

EL GÓLGOTA (Mateo 27:33-50)

En el Gólgota –el Calvario– estaba una cruz, donde fue colgado el Hijo de Dios con dolor agonizante, torturado hasta la muerte por nosotros y por nuestros pecados. Jesús, el amor eterno, fue asesinado por odio. Sin embargo, aún en la hora de la muerte, Él contestó a la malicia de sus enemigos con la oración: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:24).



¡El Gólgota! Una cruz que se yergue en lo alto del cielo. Proclama el triunfo del amor, que en medio del odio y el escarnio, el tormento y la agonía, produjo sólo amor. El amor prevaleció hasta el momento de la muerte, venciendo así el infierno y el reinado de la muerte. Con ello, el árbol de maldición se transformó en el árbol de la vida donde los pecadores encuentran sanidad, donde los hombres experimentan la redención y se convierten en personas nuevas, sanadas por la sangre del Cordero.

¡La Cruz del Gólgota! ¡Qué poder salvador emana de ella! Alcanza hasta el cielo y levanta a los pecadores que creen en el Señor Crucificado hacia el reino de gloria. Se extiende hasta el infierno, haciéndolo temblar. Sus brazos se

alargan, alcanzando los confines de la tierra, para llamar a los pecadores que se vuelvan hacia Dios.

La misericordia ganó la victoria. Y busca establecer su victoria en ti y en mí, para que podamos ser redimidos y transformados a imagen de Jesús. Por eso, ven y trae todos tus pecados y culpas a la Cruz. Allí y en ningún otro lado recibirás perdón, paz, gozo, y salvación. Serás una nueva persona, cambiada a la imagen de amor y reflejarás bondad, misericordia y amor perdonador.

***Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron.
Juan 19:17-18a***

A Jesús sólo podemos darle gracias por su Redención cuando elegimos seguir su camino de amor, el amor que no elude el sufrimiento, pero se sacrifica y aún ora por sus enemigos.



(Texto de una placa en la pared de la Iglesia del Redentor al final de la Vía Dolorosa)